

mhu 60147

76616



Rosas

de

Mayo

VEREDICTO

Los suscritos, miembros del Jurado Calificador de los trabajos literarios enviados al Concurso en honor de Nuestra Señora de la Universidad, con motivo de la celebración del Último Sábado de Mayo, en 1950, hacen constar:

- 1º—Que se han recibido veinticuatro sobres, conteniendo otras tantas piezas, de los cuales once fueron en verso y trece en prosa;
- 2º—Que habiendo estudiado detenidamente las composiciones presentadas, resolvieron, por unanimidad, adjudicar los premios de la siguiente manera: Primer Premio en verso, al poema intitulado **Primavera** y suscrito por Mireio; Primer Premio en prosa, al trabajo intitulado **Tres Oraciones de Mayo**, suscrito por Alminar; Accésit para la poesía al denominado **Sonrisa de Estrella**, suscrito por Madrigal; Accésit para prosa al denominado **Belleza Suprema**, suscrito por Cuencano; y
- 3º—Que abiertos los sobres de identificación respectivos, el Lirio de Plata correspondía a la señorita Mireya Moreno y Moreno; la Palma de Plata al señor Gerardo Martínez, y los dos Accésit, al Dr. Manuel Coello Noristz.

En fe de lo cual firman en el Rectorado de la Universidad de Cuenca, a 22 días de este año de gracia de 1950.

CARLOS CUEVA TAMARIZ,
PRESIDENTE DEL JURADO.

MANUEL M. PALACIOS BRAVO,
MIEMBRO DEL JURADO.

GABRIEL CEVALLOS GARCIA,
MIEMBRO DEL JURADO.

Mireya Moreno y Moreno
(Primer Premio. en verso)

PRIMAVERA

Llega Mayo, mes de rosas, y los cielos se abren claros;
la luz cunde en lago inmenso, donde surcan su candor
nubes castas, nubes leves, como cisnes de los cielos
que nevados se deslizan en zafiros y verdor.

Las florestas se sonrien con los labios de las rosas,
cantan himnos con arpegios melodiosos del turpial,
con murmurios de las fuentes escondidas en boscajes,
con susurros de las auras en el verde saucedal.

Las campiñas se despiertan y se esponjan amorosas;
ondulantes los trigales cabrillean bajo el sol.
Los pomares brotan yemas y corolas que mañana
serán pomas de dulzuras, sonrosadas de arrebol.

¡Todo late, todo sueña, todo canta enamorado!
Van muchachas recogiendo margaritas a granel;
las deshojan y preguntan si adivinan sus amores,
y suspiran, y se callan, sospechando del infiel.

Yo, cual ellas, le pregunto: ¡Dime, dime, margarita
di si me ama la Madona, la adorada de mi amor!
¡Dime, dime si mañana será mía allá en el cielo,
tan hermosa, tan risueña, cual la veo en mi dolor!

¡Margarita, dime, dime si mañana allá en el cielo
a mi madre yo he de verla, que hoy yo muero en soledad!
¡Si mi pecho ha de juntarse, para siempre, con su pecho!
¡Si he de hallar de nuevo sombra, tierna sombra a mi orfandad!

MIREIO.

Gerardo Martínez Espinosa

(Primer Premio en prosa)

TRES ORACIONES DE MAYO

Promesa

Yo sé que estás junto a mi, María, durando el tiempo que duran las cosas claras. Yo sé que en tu aire se mueven lirios y que al borde de tu corazón o brocal ha nacido una sonrisa que rie la tarde en su orilla.

Yo sé que estás junto a mi con tu presencia desvaída por la cortina de viento y dolor de las cosas diarias.

Sé que al sonreír, en tus ojos entrecerrados con línea de horizonte, brota de nuevo Cristo; y que tus manos se alzan juntas como mástil de un navío que nunca se aleja.

Sé que estás dentro de mi, pero yo no he visitado mi pecho y nunca me hallo contigo. No te veo mientras veo crepitar el fuego de las flores o el crecer del lino en el campo.

Pero esta noche, esta noche tenderé mi oración como un lecho y al reclinar mi cabeza en la piedra de tu nicho, te veré venir por la escala y surgirás en el tallo de mis ojos por siempre jamás, amén.

Jaculatorias

El junco está en el agua. ¡Qué fina es la caña!

El junco es tallo de una estrella lejana que se hunde en el agua.

El agua azul detrás de los juncos de tus pestañas. (Dios navega en tu lago).

Ay! Si yo no tuviera miedo al agua!

* * *

Tus ojos son como burbujas. Tú eres la fuente de la gracia. Déjame que beba en la madrugada el agua más joven de la

montaña y en tus ojos, cuencos, se remansarán las estrellas. (El Señor sonríe en tu mirada).

Esperanza

Enciendo cuatro lirios de silencio en mi corazón porque él ha muerto.

En el mar de sus cabellos mis manos, navios, llevaron el último cargamento de caricias.

El viento cuajó su sangre sin un murmullo ¡su sangre de luz diluida en la que ya latían los querubines!

Una niebla de sal se levanta de su cuerpo aterido...

¡Pero yo no quiero sentirlo muerto! Quiero saber que en la encrucijada de la sangre nace una esperanza y que el viento y la sal son un castillo y una estrella.

Quiero verlo reclinado en tu sonrisa, Maria, y sentir que la fe entibia mi voz. Y decir: Si solamente se ha ido...!

ALMINAR.

Manuel Coello Noristz

(Accésit en verso)

SONRISA DE ESTRELLA

A la Madona Universitaria.

Caravanas de mis penas
junto a tus plantas llegaron,
rosarios de cuentas negras
con un claro afán rezando;
te ofrendaron mis sentires
en amplios manojos albos,
y vi un madrigal de estrella
sonriendo entre tus labios
con raro fulgor divino
en su dulzor enmarcado,
¡cual si el Corazón de Dios
me estuviese en él hablando!

Las lumbres de tus ternezas
a mis sombras aureolaron;
en el dulzor de tus fuentes
hundi el corazón llagado;
sentí en tu primor los cielos
hechos agua de remanso
—de remanso cristalino
en que Dios ha sembrado astros—
¡y te bebi hecha dulzura
con un sabor de milagro!...

Como cuando el viento agita
en el agua el cristal manso,
y adentro apenas se intuye
la clara imagen del astro,

ante un viento de infinito
que mis mundos agitaron,
yo me sentí estremecido
de un hálito soberano,
mientras muy odentro... adentro
se adivinaba tu encanto
como sonríe la estrella
en el corazón del lago!

Desde entonces, Soberana
de mis mundos te has quedado,
y en mí te siento, al sentir
las huellas de tus encantos,
como puntos suspensivos
hechos de estrella o de nardo,
que les dicen a mi vida
lo que tus labios callaron,
y hacen de mi abismo, cumbre;
y del corazón, tu esclavo!

MADRIGAL.

Manuel Coello Noristz

(Accésit en prosa)

BELLEZA SUPREMA

En la azul Astronomía de lo eterno, entre excelsitudes máximas, las luminarias del Señor se agrupan como en constelaciones. Y entre ellas, eres tú, cerca de Dios, el astro máximo.

Como en un rayo de luz caben todos los colores, en tu dulzura indecible están todas las bellezas.

Belleza insuperable, contemplada por el mismo Dios con deliquios de amor y de ternura.

Se diría que la luz siente el arrobamiento de los éxtasis, cuando para mirarte se pone genuflecta.

Cuando el hombre está ante tí, el espíritu es luz en la pupila absorta que te contempla y ora. ¡Pupila con alma, corazón hecho pupila, puerto de las rutas de luz en que dialogan el corazón humano y el Corazón de Dios!

Y eres tú misma una fuente de luz, de la luz que abre surcos en el alma, para la siembra divina de tus rosas.

Por eso es que el canto a tí está más que en la palabra impotente y oscura, en el latido del corazón, que es nota estremecida de infinito.

Nunca se te canta mejor que cuando se ora.

Cuando el alma se arrodilla con sentido de cumbre que quiere ser pedestal para tus plantas, surge sobre el volcán del espíritu un auge de alas de blancuras niveas, y su fulgor dialoga con tu lumbre. El niveo fulgor de las excelsitudes del alma se incendia de tu sol, y, como nieve de cumbre, se deshace, se desliza y gotea en un gotear de lágrimas, con un supremo ritmo que te dice el máximo poema de la vida...

Entonces, más que nunca, es el alma vuelo de águila, que ya no reconoce los límites de lo mortal y lo infinito, y se llega, hecha confianzas y ternezas, hasta tu mismo trono; impetu que se atreve a una ascensión a Dios!...

Y en las paradojas sublimes de las maravillas del espíritu, mientras la lágrima cae, como queriendo ser humildad de beso sobre el polvo, el sentimiento que al corazón le arrancó la lágrima, sube camino de los cielos y hacia ti...! Y cómo sube de tenue y de suave!... Como eso que llamamos silencio en la tersura del pétalo niveo, y que acaso es la palabra blanca con que la flor te canta!

CUENCANO.

El

postrer

Sábado de

Mayo del año

del Señor de mil

novecientos cincuenta,

se solemnizó gaya y pom-

posamente, por cuadragési-

ma séptima ocasión en Santa

Ana de los Ríos de Cuenca, la

Fiesta de la Madona de la Univer-

sidad, quien a trueque de la divina

dulzura de sus ojos, se alza sobre un trono

de corazones y de flores, que a sus plantas

riman el poema de la ventura y de la gracia